

HEIDEGGER Y EL HUMANISMO

Andrea Cortés¹

Resumen:

Heidegger no trabajó el concepto de humanismo: el único ensayo sobre este tema, es su carta sobre el humanismo. En este ensayo Heidegger va a la esencia del problema. Y además no toma el concepto desde una perspectiva cultural.

Al *Seinsvergessenheit* (olvido del ser) para mostrar cómo la esencia del humanismo pertenece al olvido, porque el asunto es que a través de la historia de la filosofía, el olvido no es el olvido de la esencia del ser, sino el olvido del ser mismo. Heidegger nos da otra perspectiva que se centra en la crisis del humanismo en nuestros días.

Abstract

Heidegger didn't work about humanism; the only essay about this theme is his letter about humanism. In this essay Heidegger goes to the essence of the problem; In addition, he doesn't take it from a cultural perspective. He goes to the *Seinsvergessenheit* (oblivion of being) to show how the essence of humanism belongs to this oblivion, because the point is that throughout the history of philosophy the oblivion is not the oblivion of the essence of being but the oblivion of the being itself. Heidegger gives us other perspective to focus on, the crisis of humanism in these days.

Palabras Claves:

Humanismo, Heidegger, Metafísica, ser, hombre, *humanitas*, mundo, lenguaje, habla, filosofía, *logos*,

Para mostrar la posible relación entre Heidegger y el humanismo nos centraremos en “La Carta sobre el Humanismo” escrita por Heidegger en 1947, traducida al español y publicada en Perú por Alberto Wagner de Reyna en 1948. Es importante resaltar este aspecto de la traducción, puesto que este importante escrito del pensador alemán se leyó en Suramérica casi simultáneamente que el original, despertando así el entusiasmo por Heidegger en esta parte del mundo. Hasta el punto que se vio en Heidegger un revolucionario en el pensar.

¹ Doctora en Filosofía de la Freie Universität Berlin (Universidad Libre de Berlín-Alemania). Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes, Bogotá. Experta en filosofía contemporánea. Miembro de la Sociedad-heideggeriana, Friburgo- Alemania (Heidegger-Gesellschaft-Freiburg). Actualmente es profesora investigadora de la Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, de la cual es directora de la investigación en la línea de Filosofía Pura: “El “hombre” en las redes del pensamiento contemporáneo”, registrada en Colciencias.

Para empezar debemos resaltar que en la obra del pensador alemán no hay un escrito estrictamente sobre el humanismo, salvo en el texto que analizaremos en esta conferencia. Heidegger no propone directamente un humanismo ni un existencialismo, pues su intención es liberarse de los –ismos. Heidegger nos quiere llevar directamente a los espacios del ser. Pero esta vez los espacios del ser no son del dominio de la metafísica tradicional sino, más bien, son aquellos que han quedado ocultos en la historia de la filosofía.

“La Carta sobre el Humanismo” es una respuesta de Heidegger a la carta de su alumno francés Jean Beaufret, en la que le pregunta: ¿Cómo dar un nuevo sentido al Humanismo?

En esta pregunta se puede apreciar que el humanismo ha perdido su sentido, pero Heidegger en la carta no intenta darle un nuevo sentido sino, más bien, de exponer cómo el humanismo ha perdido su sentido y de mostrar otras vías del pensamiento que trabajan con el tema de fondo aquí tratado, que es la cuestión del ser. Esto lo confirma Molinuevo en su libro “Humanismo y nuevas tecnologías”: *“Heidegger señala agudamente en la Carta sobre el humanismo que en la pregunta que le formula Beaufret, ¿cómo dar un nuevo sentido a la palabra “humanismo”?, subyacen dos supuestos: que el humanismo ha perdido su sentido y que merece la pena volver a dárselo. Afirmará decididamente lo primero pero no verá la necesidad de lo segundo.”*² Heidegger comienza con su discurso sobre el olvido del ser (*Seinsvergessenheit*), tema ya trabajado en su obra “Ser y Tiempo”, para situar su propuesta, puesto que para él hay que volver al ser para poder entender la *humanitas* que ha quedado perdida a lo largo de la historia de la metafísica.

Aquí la cuestión del ser toma un rumbo diferente, o, más bien, da un giro en el pensar. Heidegger mismo nos dice: *“Usted pregunta: ¿comment redonner un sens au mot “Humanisme”?. Esta pregunta nace de la intención de seguir manteniendo la palabra “humanismo”. Pero yo me pregunto si es necesario. ¿O acaso no es evidente el daño que provocan todos esos títulos? Es verdad que ya hace tiempo que se desconfía de los –ismos. Pero el mercado de la opinión pública reclama*

² MOLINUEVO, José Luis “Humanismo y nuevas tecnologías” Alianza Editorial. Madrid. 2004. Pág. 47.

*siempre otros nuevos y por lo visto siempre se está dispuesto a cubrir esa demanda.*³ Por eso, hablar estrictamente de humanismo o persona en Heidegger no tiene sentido, pues sería seguir preso del lenguaje metafísico. Si él siguiera utilizando estos términos continuaría bajo los parámetros, que él mismo revisa y critica, puesto que continúan bajo el mundo de los títulos sin recoger al ser en todas sus manifestaciones. La debilidad de estos –ismos está en que se tienen que crear unos nuevos de acuerdo con cada época, porque su fundamento no se ha sostenido en la historia de la filosofía. Se trabaja con conceptos como *humanitas*, ente, esencia, existencia, sujeto, persona, entre otros, pero la noción fundamental de la que parten todos estos conceptos es la que ha caído en el olvido: el ser. *“Antes de hablar, el hombre debe dejarse interpelar de nuevo por el ser, el peligro de que, bajo este reclamo, él tenga poco o raras veces algo que decir. Sólo así se le vuelve a regalar a la palabra el valor precioso de su esencia y al hombre la morada donde habitar en la verdad del ser.”*⁴ Por eso en Heidegger se da una *fundamental Ontologie* (Ontología fundamental), porque vuelve a su fundamento: al ser, tratando de sacarlo de su olvido y mostrando que más que un fundamento el ser está en un abismo.

El camino propuesto por Heidegger es claro, pues nos lleva directamente al ser, a unos espacios donde su estudio no queda encasillado en títulos, donde su manifestar, develar se trata de captar en totalidad y no solamente desde la primera y más simple manifestación comprendida a primera vista, en donde, como en una fotografía, queda captada la manifestación actual, lo que está enfrente, presente, el ente y no los otros movimientos del ser, que no son tan evidentes y que la cámara no puede divisar, registrar.

Hasta ahora se ha hablado del ser y se ha logrado percibir en las metafóricas citas heideggerianas el lugar donde Heidegger nos muestra al ser, en el habla: *“El habla es la casa del ser”*. Pero habría que entrar más profundamente en esta propuesta, pues en el Heidegger de “Ser y Tiempo”, que se ha denominado por los expertos como el primer Heidegger, aunque se toca el tema del lenguaje, no es ahí donde

³ HEIDEGGER, Martin “La Carta sobre el Humanismo” Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, publicada por Alianza Editorial. Madrid 2000. Págs. 2-3.

⁴ HEIDEGGER, Martin “La Carta sobre el Humanismo” Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, publicada por Alianza Editorial. Madrid 2000. Pág. 4-5

Heidegger sitúa su propuesta estrictamente sino en el tiempo, no como propuesta histórica del ser ni mucho menos como ente aprehendido por el entendimiento humano sino como horizonte desde el cual se comprende lo que es ser. Como su título lo indica la cuestión radica en “Ser y Tiempo” y no en “Ser y Lenguaje”, precisamente porque “el lenguaje es la casa del ser”, donde habita y se devela el ser. Hacer esta separación sería caer en el esquema divisorio de sujeto-objeto, en el que ser y lenguaje serían dos cosas separadas, que solo se relacionarían, en un plano bidimensional, y no erigirían esa unidad tan propia de toda la propuesta heideggeriana. El segundo Heidegger se caracteriza por centrarse en el lenguaje desprendiéndose de la intención inicial de establecer la comprensión del ser en el tiempo. Sin embargo, la cuestión del lenguaje en Heidegger aparece en toda su obra, es lo que encarna el develar del ser y en su “destrucción” con el lenguaje intenta sacar al ser del olvido.

Es necesario explicar lo que Heidegger quiere decir con “destrucción” porque, de lo contrario se puede caer en un malentendido: *“Destrucción no significa aniquilar sino desmontar, desarticular y desplazar.”* Yo asentaría que destrucción aquí tiene la connotación de despejar, de mover los obstáculos implantados por la metafísica, que ocultan al ser y, asimismo, no le permiten hacer o tomar otro camino en el pensar. En otras palabras, aunque sean redundantes, se trata pues de dejar ver y dejar ser al ser (sehen lassen, sein lassen); verlo, escucharlo, darle simplemente el espacio para que se muestre. *“Destruir quiere decir abrir los oídos, dejarlos libres para lo que se nos asigna en la tradición (entrega) como ser del ente. En la medida en que escuchamos esta asignación, logramos la correspondencia.”*⁵ En este camino Heidegger cuestiona el olvido del ser, lo muestra, lo interpreta, lo destruye y finalmente, lo enriquece con su propuesta hermenéutica. Esta destrucción se ha hecho con el alemán heideggeriano, pues lleva consigo una relectura crítica y un acercamiento apropiador de los conceptos clásicos de la filosofía. Para poder comprender este lenguaje propio y nuevo se requiere también de una “nueva” lectura, de otra disposición y apertura hacia este, lo que es en sí mismo una alternativa a lo tradicional, sin eliminarlo completamente sino, más bien, mostrando su desarrollo desde y en el lenguaje.

⁵ ¿Qué es esto, la filosofía? Universidad Católica de San Marcos, Lima. Pág. 45. Traducción de Victor Li Carrillo, quien fuera alumno de Heidegger.

De acuerdo con lo anterior cabría preguntarse: ¿Por qué Heidegger responde a la pregunta por el humanismo con el lenguaje?

La primera respuesta sale a relucir ante nuestros ojos en la metáfora que Heidegger nos lanza al principio de la obra: “*El habla es la casa del ser*”. Lo que quiere decir que lo humano del hombre es el habla. Si intentáramos explicar o dibujar esta metáfora en el lenguaje metafísico tradicional el habla sería esa cualidad propia y exclusiva del hombre. Por lo tanto, ya no sería la razón como define Aristóteles al hombre como un *animale rationale* (animal racional), pues el hombre es el único ente dotado de razón; solamente el hombre tiene lo racional y eso es lo que lo diferencia del animal. Claro está, que si se adentra más en estas cualidades-propiedades del hombre, las dos nos llevan a lo mismo al *λόγος* (*logos*). Obviamente, que cada uno interpretado a su manera, pues en Aristóteles el *logos* es *ratio*, razón mientras en Heidegger, volviendo a un *logos* pre-socrático, es decir mostrativo.

Para poder comprender este decir mostrativo habría que entrar a lo que Heidegger entiende por lenguaje, por Habla, puesto que está lejos de la concepción tradicional del lenguaje, cuya única posibilidad es la de servir como un instrumento, como medio de comunicación, en donde no nos deja desenvolvemos y reconocernos en sus otras manifestaciones. Aquí cabría preguntarse: ¿Cuáles son los procedimientos lingüísticos de Heidegger para mostrar que el lenguaje no es un mero objeto, un instrumento, es decir, para sacarnos de la objetivación del lenguaje tradicional?

Para empezar, es necesario tener en cuenta que Heidegger no se queda en, ni recurre a otros procedimientos lingüísticos, externos y formales, sino que elabora sus propios procedimientos y es así como él rompe con los parámetros tradicionales de la lingüística y el uso de ellos. Aquí se verá cómo Heidegger hace un giro lingüístico en su destrucción. Cabe mencionar que aquí también nos encontramos con el problema de la traducción porque Heidegger da el giro en su alemán. Hay un nuevo lenguaje o mejor una nueva apropiación, un acercamiento al ser. En primer lugar, Heidegger vuelve al *logos* (*λόγος*) pre-socrático, un *logos* libre de implantes absolutistas cuyo propósito era dar respuesta a todo. Al contrario de dar respuestas, el *logos* busca mostrar caminos alternativos para guiar y poder dejar ver, escuchar la

apertura del ser. Este camino es el preguntar(es), cuyo fin no es llevarnos a la finalidad única de la metafísica que es el responder. El logos pre-socrático se basa en el preguntar; en la pregunta misma que deja ver lo cuestionado. Heidegger trabaja estas nociones pre-socráticas con su alemán para revivir, despertar el pensar de los más antiguos, entablando un diálogo con ellos y de esta manera tomar otra vía en los caminos del pensar. Comienza a hacerlo en su obra “Ser y Tiempo”, en donde vuelve a las nociones originales de logos para mostrar su estructura. Los pasos dados por Heidegger se pueden resumir en los siguientes: logos mostrativo (Sehenlassen): *“El logos hace ver algo (φαίνεσθαι), vale decir, aquello de lo que se habla, y lo hace ver para el que lo dice [...] No todo decir tiene este modo de patentizar que es propio del hacer-ver mostrativo [...] Y tan sólo porque la función del λόγος en cuanto αποφανσις consiste en un hacer-ver mostrativo de algo, el λόγος puede tener la forma estructural de la συνθεσις [...] El συν tiene aquí una significación puramente apofántica, y significa: hacer ver algo en su estar junto con algo, hacer ver algo en cuanto algo.”*⁶ El logos ha sido cultivado por el pensar occidental bajo diferentes denotaciones que siempre vuelven a la de razón. Heidegger trata de rescatarlo de esta reducción de su “significado” hecha desde la traducción al latín, pasando por la filosofía medieval hasta la modernidad. Veamos lo que dice Heidegger al respecto: *“Desde la antigüedad ha sido interpretado el Λόγος de Heráclito de diferentes maneras; como ratio, verbo, como ley mundial, como lo lógico y necesario de ser pensado, como el sentido de la razón.”*⁷ En esta cita podemos ver cómo queda el logos identificado con la razón y cómo ha perdido sus otros movimientos dados por los pensadores pre-socráticos. Hay que tener presente que el logos no se queda en un “dejar ver” sino también es un “escuchar”, este escuchar está constituido en el λέγειν, que es el verbo infinitivo activo de logos, literalmente significa decir. Heidegger ve el λέγειν en el μολογε v omologeín, en el cual se manifiesta como oír: *“En λέγειν como μολογε v esencia/se está manifestando el propio escuchar... Este señalado leer, establecer, estar es el λέγειν, en el cual el Λόγος acontece/está aconteciendo.”*⁸

⁶ ST Págs. 55-56. Traducción de Rivera. SZ S. 32-33.

⁷ Logos, Heraklit Fragment. VA. He traducido directamente del original por eso lo cito: „Seit dem Altertum wurde der Λόγος des Heraklit auf verschiedene Weise ausgelegt: als Ratio, als Verbum, als Weltgesetz, als das Logische und die Denknöwendigkeit, als der Sinn als die Vernunft.“ VA. S. 200

⁸ He traducido directamente del original: „Im λέγειν als μολογε v west das eigentliche Hören... Dieses ausgezeichnete Legen ist das λέγειν, als welches der Λόγος sich ereignet.“ VA. S.207.

Aquí se trabaja el qué y el cómo del Λόγος, pues se toma cómo algo que está aconteciendo y no solamente “está”. Es aquello que en su decir está captando el mostrarse por sí mismo del fenómeno. El estar mostrándose del fenómeno y el decir/estar diciendo, hablando sobre lo que se está mostrando es lo que alcanza al movimiento, llegando así las diferentes manifestaciones del ser. Este decir mostrativo se extiende hasta las manifestaciones más íntimas, profundas del ser sin quedarse solamente en la simple presencia de lo que está presente, del ente. Con estar aconteciendo me refiero a ese movimiento o estado que muestra “cómo se está manifestando” el ser, teniendo en cuenta que Λόγος y *ν Πάντα* son lo mismo: *ν Πάντα dice lo que el Λόγος es. Λόγος dice como ν Πάντα está siendo, está esenciando. Ambos son lo mismo.*⁹

Para poder ver la “destrucción” con el lenguaje hecha por Heidegger hay que ir directamente a “La Carta sobre el Humanismo”, en la que se dirige especialmente al lenguaje para mostrar esa unión entre pensar y ser, ya propuesta en las primeras líneas de la carta. Heidegger nos dice: *“El pensar, dicho sin más, es el pensar del ser. El genitivo dice dos cosas. El pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio del ser, pertenece al ser. El pensar, es al mismo tiempo pensar del ser, en la medida en que, al pertenecer al ser, está a la escucha del ser.”*¹⁰ En relación con el pensar hay dos puntos que resaltar. Primero, al poner el pensar como pertenencia del ser se libera al pensar de esa exclusividad solo del hombre como sujeto dotado de razón, que fue resaltado en la Modernidad con la metafísica de la subjetividad. Al estar el pensar solamente en el sujeto, queda instaurado en el punto cerrado, creando así límites en el pensar como los límites del sujeto frente a los otros y frente al objeto que intenta dominar. Segundo es la escucha del ser. Heidegger nos habla del *elemento* cuando se pregunta por el humanismo, este elemento es el ser.

Aquí hay un giro en el lenguaje.

⁹ He traducido directamente del original por eso lo cito: *ν Πάντα sagt, was der Λόγος ist. Λόγος sagt, wie “ ν Πάντα west. Beide sind das Selbe.”* Ibid. S. 213.

¹⁰ CH. Pág. 3.

Heidegger crítica esta errónea comprensión de la noción-palabra alemana *Sprache* (en español abarcada por la trilogía idioma–lenguaje–habla) porque ha quedado reducido a ser un objeto. Él revisa críticamente su desenvolvimiento en la historia del hombre y se encuentra con el mismo problema del ser, es decir, que se ha instaurado al ser en su primera manifestación, como mero ente y al habla (*Sprache*) como instrumento, medio, herramienta como algo adherido al hombre, y no como característica propia de su ser, del ser del hombre. Al olvidar al ser (*Seinsvergessenheit*) también se ha olvidado al habla como tal, ha quedado reducida a su funcionalidad, a estar al servicio del hombre. Lo que busca Heidegger es hacer ver el habla en su propiedad, es decir, con su característica primordial con la intención de rescatar su esencia y liberarla de su objetivación, por ello dice: *“Pero nosotros vamos a saltarnos ahora todo el proceso de tergiversación y decadencia, y procuraremos restablecer de nuevo la expresividad genuina del lenguaje y de las palabras, pues las palabras y el lenguaje no son estuches que sirvan para empacar las cosas y ser intercambiadas luego por vía oral o la vía escrita. En la palabra, en el lenguaje primero están siendo las cosas, se van haciendo. Por ello, el uso impropio del lenguaje por medio de habladurías, palabras huecas y frases sin sentido, hace que pierda su verdadera relación con las cosas.”*¹¹ Aquí la palabra deviene cosa y la cosa palabra; ninguna es recipiente de la otra como tampoco es simple desviación denotativa. En su propuesta Heidegger construye palabras en las que libera al lenguaje e igualmente, a las cosas de ser objetos. Esto se puede ver en su construcción del término *Zuhanden* (*estar disponible a la mano*), en el que las cosas no son objetos (*Gegenstände*) que están al frente sino que sirven para algo, son útiles con los cuales vivimos diariamente, con las que estamos-en-el-mundo. Los hacemos *Zuhanden* cuando los utilizamos. El paso del objeto, cosa (*Gegenstand*) a lo que está ahí *Vorhanden* y a lo que está disponible para ser usado *Zuhanden*, se puede ver en la movilidad otorgada por Heidegger a las palabras.

La afirmación heideggeriana “El hombre es el pastor del ser” se presta para ser interpretada religiosamente, pues el autor está usando un lenguaje religioso, más

¹¹ He traducido directamente del original por eso lo cito: *“Wir aber überspringen jetzt diesen ganzen Verlauf der Verunstaltung und des Verfalls und suchen die unzerstörte Nennkraft der Sprache und Worte wieder zu erobern; denn die Worte und die Sprache sind keine Hülsen, worin die Dinge nur für den redende und schreibende Verkehr verpackt werden. Im Wort, in der Sprache werden und sind erst die Dinge. Deshalb bringt uns auch der Mißbrauch der Sprache im bloßen Gerede, in den Schlagworten und Phrasen um den echten Bezug zu den Dingen.”* EiM S.11.

exactamente, cristiano-católico en donde se caracteriza al hombre como la oveja del rebaño que sigue a Dios, el pastor es el que cuida al rebaño y por eso mismo es el que tiene la tarea de cuidar al ser. Hay que subrayar que en esta metáfora el cuidado *Sorge* está en la Palabra, que cuida al ser-en-el-mundo. De nuevo volvemos a la propiedad del hombre: el habla, con la que cuida, se preocupa y se ocupa del ser. Sin embargo, es extraño este lenguaje en Heidegger, pues va en contra de lo dicho por su admirado y estudiado mentor Nietzsche.

Estar-en-el-mundo para estudiar al Dasein

Heidegger trata de mostrarnos la *humanitas*, fuente esencial del humanismo, en el *Dasein* estando-en-el-mundo. Aunque pueda sonar contradictorio, hay que aclarar que la intención de Heidegger no es la de rescatar la *humanitas* como tal, es decir, con la que se ha trabajado en la historia del humanismo. Él considera la *humanitas* como el ser del hombre, lo que en su lenguaje sería el *Dasein* y la metafísica tradicional trabaja la *humanitas* como la esencia del hombre. En la “Carta sobre el Humanismo” Heidegger nos dice que la *humanitas*, al igual que el ser, ha caído en el olvido. Por eso, considero necesario hacer una exposición del estar-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*) heideggeriano para poder comprender cómo se manifiesta el *Dasein*-en-el-mundo y a qué caminos del pensar nos quiere llevar Heidegger, precisamente por partir del *Dasein* estando-en-el-mundo y no de la *humanitas* directamente.

Veo en Heidegger también la posibilidad de mostrar lo humano como estar-en-el-mundo, algo que él resalta en sus críticas a los humanismos, pues el hecho de estar-en-el-mundo no lo aleja de su parte humana, todo lo contrario, el ser del hombre, *Dasein*, se manifiesta-en-el-mundo, en las posibilidades que el mismo ser da en su querer estar en el mundo. El ser es esa posibilidad de ek-sistencia en el mundo. El ser quiere ser esa posibilidad de estar en el mundo y al querer serlo logra salirse y mostrarse por sí mismo, y al hacerlo ya es posibilidad: *“El ser, como aquello que quiere y que hace capaz, es lo posible. En cuanto elemento, el ser es la “fuerza callada” de esa capacidad que quiere, es decir, de lo posible. Claro que, sometidas al dominio de la “lógica” y la “metafísica”, nuestras palabras “posible” y “posibilidad” sólo están pensadas por diferencia con la palabra “realidad”, esto es, desde una determinada interpretación del ser-la metafísica- como actus y potentia, una definición que se identifica con la de existentia y essentia. Cuando hablo de “callada*

fuerza de lo posible” no me refiero a lo posible de una posibilidad sólo representada, ni a la potencia como esencia de un actus de la existencia, sino al ser mismo, que, queriendo, está capacitado sobre el pensar, y por lo tanto sobre la esencia del ser humano. Lo que significa sobre su relación con el ser. Aquí, ser capaz de algo significa preservarlo en su esencia, mantenerlo en su elemento.”¹² Es decir, mantenerlo en su ser. Aquí Heidegger nos presenta al ser como lo posible que está-siendo-en-el-mundo y esa posibilidad que da el querer nos la da el habla.

Con la estructura heideggeriana del estar-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*) se podría traspasar esa correspondencia del sujeto con otro, al que de cierta manera también está volviendo objeto, puesto que tiene que relacionarse con el otro sujeto. En cambio en Heidegger ya no hay necesidad de este relacionarse como correspondencia en un plano directo y bidimensional porque el ser del hombre y el ser mundo se dan en unidad. Ambos son apertura en las que Dasein se despliega en su plexo de posibles en el mundo. Como se vio, el ser tiene el querer que lo haga posible y ese posible solamente se da en-el-mundo. Cuando Heidegger está hablando de ser-en-el-mundo, está rescatando lo ontológico del mundo, porque en él se manifiesta el ser del hombre y, asimismo, se relaciona el Ser con el ser del hombre, en palabras heideggerianas, el *Seyn* con el *Dasein*.

Pienso que por ese mismo estar-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*) se puede romper con esos esquemas de relación con el otro o hablando hegelianamente del reconocimiento en el otro, pues al ser del hombre darse en el mundo, resaltando la mundaneidad, es decir, el ser del mundo se muestra el ser no solamente en la acciones en el plexo de posibilidades sino en las posibilidades que el mismo mundo le da en su apertura.

Pienso que el “estar” ayuda a exponer más claramente el *In-der-Welt-sein* heideggeriano, tanto conceptual como idiomáticamente; en principio se puede traducir al español como estar-en-el-mundo, lo que muestra algunas dimensiones de esta noción heideggeriana, pero gracias a la riqueza de los verbos “ser y estar”, y a su gerundio, queda mejor expuesto el *Dasein* realizado en esta estructura en la

¹² CH. Pág. 3

fórmula: estar-siendo-en-el-mundo, pues *Dasein* es hecho y posibilidad al mismo tiempo, en otras palabras, es ser y estar al mismo tiempo. Simultáneamente es ser-en-el-mundo; es un hecho que le da historicidad, bajo este aspecto también se recalca su temporalidad en el sentido de que el *Dasein* está-siendo-en-el-mundo.

Heidegger critica abiertamente la relación sujeto-objeto como concepción de hombre-mundo: *“Esta relación sujeto-objeto tiene que darse por supuesta. Pero este resulta un supuesto, si intangible en su facticidad, justo por ello literalmente fatal cuando se deja en las tinieblas su necesidad ontológica y ante todo su sentido ontológico.”*¹³ El enfrentamiento sujeto-objeto se borra en la concepción heideggeriana ser-en-el-mundo porque mundo y hombre son unidad en cuanto el ser del hombre se manifiesta en el mundo siendo simultáneamente mundo esa apertura ontológica en la que el ser se muestra. Hay que tener en cuenta que mundo en Heidegger tiene una connotación eminentemente ontológica y no meramente óptica como en el esquema sujeto-objeto, donde mundo solamente denota un conjunto de objetos. *“Más sujeto y objeto no coinciden con “Dasein” y mundo.”* En la concepción ser-en-el-mundo lo que se entiende por objeto, las cosas que están-en-el-mundo también tienen ser, estas son en el alemán heideggeriano *Vorhandensein* o *Zuhandenheit*. La noción de *Vorhandensein* traducida por “estar-ahí”, lo que está ahí. Con el “estar-ahí” se percibe ese objeto, que en el momento no estamos usando, no necesitamos, no nos sirve y está ahí, en frente, delante. Este aspecto denotado por el “estar” es el estático, el de estar parado, en frente, no tiene ningún movimiento en sí y por sí mismo, por eso se refiere exclusivamente a las cosas, y a la concepción tradicional metafísica de considerar a las cosas en el mundo como meros objetos. Cuando se pregunta: ¿Dónde está alguna cosa? Se responde está ahí. Para no quedar en la inmovilidad de lo que está ahí, Heidegger recurre a la noción de *Zuhandenheit*; el útil “está a la mano”, ya no se ve, pues ya lo tenemos en la mano, es decir, no se encuentra en el plano estático para ser meramente observado, el útil es usado. Es algo tan cercano que no se ve, si se traduce con el verbo estar sería “lo que está a la mano para algo”, yo diría lo que está a disposición; pienso que en la acción del “estar” puede entrar el *Zuhanden*, lo “a la mano” resaltando la acción sólo cuando se está usando. Heidegger da un ejemplo clásico

¹³ ST. Traducción José Gaos. §12. Pág. 72.

para mostrar su noción de *Zuhandenheit*: *“El martillar mismo es el que descubre la específica manualidad del martillo. A la forma de ser del útil, en que éste se muestra lo llamamos “estar a disposición de”.”*¹⁴ El *Dasein* también se está comprometiendo con el “estar”, está actuando con el útil. Por ejemplo, cuando estoy escribiendo no veo, no soy consciente del lápiz ni del teclado del computador como tampoco “de la silla donde estoy sentada”; cuando estás conduciendo no ves el automóvil en el cual vas hacia algún lugar, que seguramente sí visualizas. Pienso que el encuentro entre *Zuhanden* y *Dasein* se da en la acción continua del gerundio con el estar, porque en la acción los dos seres se juntan, se encuentran, pues los dos están actuando en la misma acción. Hay unidad entre el ser de la cosa usada, que presta el servicio y el ser-ahí *Dasein* que la está usando. Hay, pues, una unidad de seres, de lo a la mano y del hombre.

Para finalizar, mostremos cómo Heidegger reclama la *humanitas* desde su fórmula *“La esencia está en la existencia”*, en necesario mencionar que en este lenguaje ni esencia ni existencia están determinados, no son opuestos sino constituyen la unidad de la ek-sistencia. Igualmente, el pensador alemán no quiere limitar lo perdido, lo refundido a un concepto ni determinar la *humanitas* con categorías sino simplemente ir directamente a las manifestaciones del ser-en-el-mundo. No hay una búsqueda de un concepto, de una preeminencia como en la metafísica tradicional se da con la persona: *“Si pensamos el nombre metafísico de substancia en este sentido (un sentido que en Ser y Tiempo de acuerdo con la destrucción fenomenológica que allí se lleva a cabo, ya está en el ambiente), entonces la frase la “substancia” del hombre es la existencia no dice sino que el modo en que el hombre se presenta al ser en su propia esencia es el ektático estar dentro de la verdad del ser. Mediante esta determinación esencial del hombre ni se desechan ni se tildan de falsas las interpretaciones humanísticas del ser humano como animal racional, persona o ser dotado de espíritu, alma y cuerpo. Por el contrario, se puede afirmar que las supremas determinaciones humanistas de la esencia del hombre todavía no llegan a experimentar la auténtica dignidad del hombre. En este sentido el pensamiento de Ser y Tiempo está contra el humanismo. Pero esta oposición no significa que semejante pensar choque contra lo humano y favorezca a lo inhumano, que*

¹⁴ SZ. § 15. S. 69. Lo he traducido directamente del original.

*defienda a la inhumanidad y rebaje la dignidad del hombre. Sencillamente, piensa contra el humanismo porque este no pone la humanitas del hombre a suficiente altura.*¹⁵ Heidegger quiere buscar ese sentido que se perdió en la historia del hombre, esa *humanitas* que no llegó al nivel que se proponía simplemente porque dejó de lado los otros develares del ser, lo más profundos y densos, esos que no registró la cámara, los latentes. Aquí podemos ver que nociones como persona no entran dentro de la propuesta de Heidegger, pues al poner al ser del hombre en el *Dasein* y a través del habla, propia del *Dasein*, llegar a las otras manifestaciones del ser se diluye estas concepciones que se determinan en el *Dasein*, que Heidegger no intenta determinar sino dejarlo en su apertura en-el-mundo con *Sorge*, como un cuidar, preocuparse por y ocuparse de la apertura del ser.

“La Carta sobre el Humanismo” se puede tomar como una fuente de la que pueden surgir varias corrientes e interpretaciones, posiblemente algunas de ellas éticas, pero no estrictamente.

Al comenzar esta conferencia mencionamos la importancia que había tenido la pronta traducción de “La Carta sobre el Humanismo” en Suramérica. Este escrito de Heidegger causó tanto impacto y fue fuente de inspiración para el pensamiento latinoamericano precisamente porque quiere liberar al ser y al lenguaje de los implantes tradicionales formales de la metafísica y quiere mostrar, dejar ver al ser en sus otros movimientos, también sacar al ser de su estado oculto. De esta manera se puede rescatar al ser de su olvido y ocultamiento por la imposición de la metafísica en esta región del mundo.

De acuerdo con esta lectura de “La Carta sobre el humanismo” se podría decir que a partir de ella es posible hablar de un post-humanismo, porque no se ha abandonado la tarea de buscar al ser y de darle un sentido al *Dasein*, al ser del hombre desde otra vía abierta en/por el lenguaje. Como se vio, Heidegger al poner el humanismo como metafísica y también al preguntarse por la metafísica misma deja atrás todo los –ismos o, por lo menos, trata de superarlos. Dejando así abiertos otros caminos

¹⁵ CH. Págs. 11-12.

para ver y escuchar al ser en las dimensiones y metáforas que solamente puede dibujar el Habla.